Bienvenidos al «teatro del humo»: trabajadores a su suerte, patronos de fiesta y autoridades aplaudiendo



Descargar el artículo completo

¡Viva, viva! Nuestra querida provincia de Kalimantan Occidental lleva ya un mes convertida en una especie de «complejo turístico del humo», y además gratis. Esta manta fina, pero asfixiante, es un regalo especial de quienes «quieren hacerse ricos cuanto antes». Al parecer, el camino hacia la riqueza exige quemar bosques, tierras y, quizá, un poco de los pulmones de la población.

Vemos esta obra sobre los incendios forestales y de tierras (karhutla) cada año, con exactamente el mismo argumento: llega la estación seca, los focos brotan como setas después de la lluvia y todos nos convertimos en «héroes de emergencia» con las mascarillas que encontramos. Pero ¿quién mueve realmente los hilos de este drama titulado «El bosque arde»?

El «escenario del humo» y sus intérpretes

Veamos los datos. Para hablar del humo no hacen falta demasiadas suposiciones cuando las cifras ya muestran los hechos. Los datos de WALHI (2026) revelan con qué «constancia» transformamos los bosques en ceniza: su análisis encontró que el 74 % de los puntos calientes de la isla de Kalimantan estaba dentro de concesiones empresariales.

Tipo de concesión	Puntos calientes en Kalimantan	Nuestro comentario «despreocupado»
Plantaciones de palma aceitera (HGU)	10.739	«¿Quemar el terreno? Práctico y barato. ¡La ceniza abona!» ¿Quién lo dice? Alguien que no ha leído un libro de economía ambiental.
Minería de bauxita y otros minerales	7.880	«De todas formas vamos a raspar la tierra. Primero quemamos y así queda "reluciente"».
Plantaciones forestales industriales y aprovechamiento forestal (HTI/PBPH)	6.905	«Si el bosque da dinero, el humo se considera un coste».

Total: 25.524 puntos calientes. Es decir, alrededor del 74 % de los focos de Kalimantan se encuentra dentro de concesiones empresariales.

Ya sabemos «quiénes» y «dónde». ¿Pero «por qué» lo hacen? No por estupidez, sino por un cálculo empresarial «inteligente» y «tentador». Cuando arde el terreno, la empresa ahorra: no necesita comprar fertilizantes —la ceniza es gratis—, ni pagar trabajadores para talar —el fuego sale barato—, ni molestarse en comprar pesticidas —las plagas también se abrasan—.

Peor aún: en 2026, Kalimantan Occidental se convirtió en uno de los epicentros nacionales de los incendios, con 17.236 puntos calientes y 28.680 hectáreas quemadas.

El público convertido en víctima: el aumento de las infecciones respiratorias

Mientras los intérpretes del escenario de las concesiones se entretienen jugando con fuego, el público —la ciudadanía— paga una entrada carísima: su salud. El Ministerio de Salud muestra un incremento alarmante de las infecciones respiratorias agudas (ISPA). Los casos registrados hasta el 7 de agosto de 2026 nos dejan sin aliento, no solo por el humo, sino también por la tristeza. Según sus datos, entre enero y agosto de 2026 se contabilizaron 151.956 casos en Kalimantan Occidental.

Distrito o ciudad	Casos de ISPA	Periodo	Fuente
Pontianak	36.925	Enero–mediados de agosto	Servicio provincial de Salud
Ketapang	17.842	Enero–mediados de agosto	Servicio provincial de Salud
Kubu Raya	16.766	Enero–mediados de agosto	Servicio provincial de Salud
Kayong Utara	1.335	Enero–mediados de agosto	Servicio de Salud de Kayong Utara
Bengkayang	Tendencia al alza	Enero–mediados de agosto	Servicio de Salud de Bengkayang
Sambas	Tendencia al alza	Enero–mediados de agosto	Servicio de Salud de Sambas
Landak	Tendencia al alza	Enero–mediados de agosto	Servicio de Salud de Landak
Sanggau	Tendencia al alza	Enero–mediados de agosto	Servicio de Salud de Sanggau
Sekadau	Tendencia al alza	Enero–mediados de agosto	Servicio de Salud de Sekadau

Distrito o ciudad	Casos de ISPA	Periodo	Fuente
Kapuas Hulu	Tendencia al alza	Enero–mediados de agosto	Servicio de Salud de Kapuas Hulu
Sintang	Tendencia al alza	Enero–mediados de agosto	Servicio de Salud de Sintang
Singkawang	Tendencia al alza	Enero–mediados de agosto	Servicio de Salud de Singkawang

Imaginemos a 151.000 personas luchando por respirar mientras los inversores sonríen ante la subida de sus acciones. La tendencia creciente apunta a una enorme carga sanitaria. Al mismo tiempo, los centros de salud regionales siguen careciendo de suficientes instalaciones y profesionales. Por eso, los registros quizá no reflejen la totalidad de los casos: buena parte de la atención y los recursos se consume en atender a las víctimas del humo.

¿Y el personal de las plantaciones?

«¡Solo somos trabajadores, queremos cobrar!» frente a «¡Estamos atrapados!»

En vez de seguir hablando de la dirección, hablemos de los trabajadores. También son actores importantes de esta representación.

El trabajador «creativo» y desafortunado

Una historia de Berau, Kalimantan Oriental: la policía detuvo a un trabajador identificado como BS. ¿Su encargo? Abrir terrenos para palma aceitera mediante quemas. «¡Me dijeron que así se fertiliza el suelo, jefe!», explicaba ingenuamente.

¿El resultado? El fuego arrasó 12 hectáreas, incluida una concesión de otra empresa, con pérdidas de Rp1.200 millones. BS se enfrenta ahora a 12 años de cárcel. ¿Qué gracia, verdad? Mandamos a un trabajador hacer el trabajo sucio, pero cuando el fuego se descontrola y surgen problemas, es el primero en cargar con la culpa.

Trabajadores atrapados, literalmente

En Palangka Raya, 12 empleados de una plantación quedaron cercados por el fuego y el humo mientras vigilaban la finca. No podían abandonar el lugar. Sobrevivieron, pero su miedo refleja una realidad: las empresas a menudo descuidan la seguridad laboral para maximizar la producción.

Despido de dirigentes sindicales: un «premio» al esfuerzo

En Kalimantan Occidental, una filial de Gunnas Group despidió a dos dirigentes del sindicato palmero: Yublina Yuliana Oematan, con 20 años de antigüedad, e Irjan Bahrudin Dode. ¿Su falta? Defender derechos laborales básicos: equipos de protección individual (APD), cobertura de BPJS de Salud y Empleo, y la situación contractual de jornaleros eventuales (BHL) con más de cinco años de servicio.

Estos problemas reflejan cómo los grupos vulnerables permanecen atrapados en la explotación: se explota la naturaleza y también a las personas. Pero hay efectos menos

visibles: los que sufren las trabajadoras, las esposas de los trabajadores y sus hijos.

Trabajadoras y esposas: cargas multiplicadas

Las mujeres de las plantaciones afrontan amenazas sanitarias más graves. La exposición prolongada al humo y a productos químicos peligrosos —agroquímicos y pesticidas— aumenta su vulnerabilidad a abortos espontáneos, partos prematuros, alteraciones reproductivas y problemas respiratorios agudos más graves en el futuro.

Por su parte, las esposas —que también trabajan en las empresas palmeras— soportan varias cargas durante los incendios: cuidar a hijos, maridos y mayores enfermos mientras escasean el agua limpia y los alimentos por la destrucción de los recursos naturales, y la mala calidad del aire dificulta las tareas del hogar.

Solidaritas Perempuan señala que las mujeres indígenas y locales y las esposas de los trabajadores suelen quedar en condiciones de desigualdad en las medidas para mitigar la crisis climática. Las soluciones gubernamentales se limitan a «lavarse las manos», dejándolas afrontar la crisis por su cuenta.

Los niños también son especialmente vulnerables porque su aparato respiratorio aún se está desarrollando. Como se indica arriba, el 70 % de las personas afectadas por ISPA son niños.

- **Infecciones recurrentes:** una madre de Pontianak contó que su hija llevaba tres semanas con fiebre, tos y resfriado. Se recuperó y recayó después de salir de casa. ¿Qué ocurre con los hijos de trabajadores que viven en campamentos cercados por ejércitos de humo?
- **Alteraciones del crecimiento y el desarrollo:** las infecciones demasiado frecuentes afectan al desarrollo infantil. ¿De qué sirve entonces el programa MBG?
- **Interrupción educativa:** se suspenden las clases, pero en casa faltan medios y el polvo lo rodea todo. Los niños estudian en hogares y campamentos donde también entra el humo. Sin embargo, las direcciones empresariales no garantizan que puedan seguir aprendiendo sin esa invasión.

Tras las cifras espantosas hay historias aún más dolorosas: las de mujeres, esposas e hijos que viven más cerca de los efectos del humo y, a menudo, más lejos de la protección y la atención.

Un pediatra del hospital YOS Soedarso de Pontianak explica la estrecha relación entre contaminación e ISPA. La mala calidad del aire altera el equilibrio microbiano de las vías respiratorias y vuelve a los niños más vulnerables. En las plantaciones, los hijos de los trabajadores sufren la contaminación y las amenazas pulmonares del polvo de los caminos por donde se transporta la fruta. Cada año «disfrutan» de la humareda.

Grupo	Efectos a corto plazo	Efectos a largo plazo
Personal trabajador en general	ISPA, irritación ocular y agotamiento extremo	Deterioro pulmonar, enfermedades cardiovasculares y mayor riesgo de cáncer por exposición a contaminantes y agroquímicos

Grupo	Efectos a corto plazo	Efectos a largo plazo
Trabajadoras	Abortos espontáneos, partos prematuros y trastornos reproductivos	Daños reproductivos permanentes y mayor riesgo de cáncer de mama y ginecológico
Esposas de trabajadores	Doble agotamiento por cuidados y tareas domésticas; dificultades de acceso al agua y los alimentos	Carga psicológica prolongada y problemas de salud por el humo durante los cuidados
Niños	ISPA recurrentes, fiebre, tos y resfriados prolongados	Alteraciones del desarrollo, menor función pulmonar y dificultades de concentración

Paradójicamente, aún no existen normas ni políticas específicas que protejan y garanticen los derechos de las familias de las plantaciones frente a los incendios. El Gobierno sigue desatendiendo derechos básicos, sobre todo el derecho a la salud.

Patronos y oligarquía: «¡Gracias por el humo, nuestras acciones suben!»

Es la parte más absurda de la obra. Cuando los incendios golpean Kalimantan Occidental y la población sufre, las acciones palmeras se disparan. Como si mientras arde tu casa el vecino se pusiera a vender aceite.

No sorprende: un ministro del actual régimen llegó a decir que algunos ciudadanos preguntaban «¿cuándo llegará la crisis?», porque con ella ganarían dinero al subir los precios de las materias primas. Una declaración que desafía el sentido común.

Valor bursátil	Subida	«Lógica» del mercado
JARR	+24,79 %	«¡Se queman muchas tierras, así que subirá el aceite de palma crudo! ¡A comprar!»
BWPT	+18,48 %	«Cuanto más espeso el humo, mayores las ganancias».
ANJT	+5,35 %	«Quizá baje la producción, pero seguro que suben los precios».
TAPG	+5,19 %	«¿Un desastre? Una oportunidad».
AALI	+2,26 %	«¡Si arden otras empresas, ganamos nosotros!»

Las acciones se fortalecieron al mismo tiempo que el precio del aceite de palma crudo (CPO) alcanzaba su nivel más alto desde diciembre de 2024. En otras palabras, el fuego se convierte en una «inversión» para especuladores y oligarcas. El CPO sube por la demanda de biocombustibles (B50) y el temor a una menor producción por El Niño. Paradójicamente, El Niño y los incendios son una bendición para los inversores. La pregunta es seria: ¿hay intencionalidad? Con tecnologías que permiten leer los cambios climáticos y prever los mercados, y con las lecciones de las olas de calor extremas en Europa, ¿hay quienes manipulan la situación para lucrarse?

Autoridades y Gobierno: «¡Aplaudan! ¡Se llena el presupuesto y se oprime al trabajador!»

En medio de todo, las autoridades aplauden. ¿Por qué? La producción palmera aporta enormes sumas al Estado. Solo las multas administrativas de la palma y la minería podrían generar Rp142,23 billones en 2026: Rp109,6 billones de la palma y Rp32,63 billones de la minería. El país también podría perder entre Rp1.428 y Rp1.820 billones en el sector palmero si adopta políticas inadecuadas.

Mientras el personal siga produciendo, seguirán entrando divisas. Pero ¿qué recibe el trabajador?

- Agotamiento por trabajar entre el humo.
- Amenazas de despido si alza la voz.
- Criminalización si lo convierten en chivo expiatorio.
- Dulces promesas electorales que luego se olvidan.

Durante la COVID-19, la plantilla palmera siguió produciendo. Con las inundaciones, también. Con el humo cercando las concesiones, también. Pero cuando reclama sus derechos, recibe despidos e intimidación como «premio».

El movimiento político «Sawit Ikut Jokowi» (SawitIJO) llegó a fijarse como objetivo 16 millones de votos de trabajadores y 2,2 millones de agricultores palmeros para ganar las presidenciales. En campaña se visita a esas personas y se les prometen «hermosas flores» que las acompañarán al cosechar, fertilizar y transportar los racimos de fruta fresca (TBS). Pero las promesas son como el humo: las rodean un momento y luego desaparecen.

Epílogo: ¿a quién le importa?

Si alguien dice que los trabajadores de la palma son «héroes de las divisas», de acuerdo. ¿Pero qué clase de héroes son aquellos a quienes se obliga a trabajar entre el humo, se amenaza con despedir si se organizan y se criminaliza por cumplir órdenes?

El Gobierno está tan ocupado contando los ingresos presupuestarios —más de Rp200 billones— y aplaudiendo que olvida que son personas, no máquinas. Tienen hijos que necesitan educación, familias que necesitan atención sanitaria y pulmones que necesitan oxígeno, no humo.

¿Viva un mes de humo en Kalimantan Occidental? Viva también para los patronos cuyas acciones suben y para las autoridades cuyo presupuesto se llena. ¿Y para los trabajadores? Viva… siguen respirando, aunque se ahoguen.